

**NEW URBANISMS  
MOSTAR: BOSNIA & HERZEGOVINA**

**Richard Plunz, Mojdeh Baratloo y Michael Conard (Eds.), New York, Columbia books of architecture (cba)/Studio Works 6. MSAUD New urbanisms 3. Columbia University Graduate School of Architecture, Planning and Preservation**

**Fernando Viviescas M.\***

El objetivo fundamental de la guerra es la destrucción de lo construido: vida y cultura y, en consecuencia, del ámbito físico en el cual ambas (y sus correlatos) se desarrollan, esto es, el espacio.

De allí deriva la natural contradicción existente entre la guerra y la arquitectura y (por ese camino) el urbanismo, aunque o (justamente) porque tanto la confrontación armada como la edificación, son procesos artificiales, es decir, provenientes exclusivamente de la acción sistematizada de los hombres. De allí también proviene el sentido histórico y político que tiene la consolidación de una cultura urbanística y arquitectónica en una sociedad: ella significa la capacidad que tiene dicho conglomerado para contrarrestar el predominio de las tendencias destructivas naturales en el interior de los conglomerados humanos y/o para reaccionar y eventualmente subsanar, mediante la reconstrucción, los efectos de su materialización.

La conciencia de esa cultura permitió que prácticamente desde el inicio de la confrontación desatada en la antigua Yugoslavia, una vez se disolvió el estado socialista, se adelantaran procesos que luego, cuando terminaron los enfrentamientos, permitieron abocar el proceso de reconstrucción de sus ciudades y por ende de la sociedad; y es ella lo que da contexto a la publicación *New Urbanisms Mostar: Bosnia & Herzegovina*, producido en 1998 por la Escuela de Arquitectura, Planeamiento y Preservación, de la Universidad de Columbia de Nueva York.

Se trata de un pequeño aunque hermoso libro en el cual se exponen de manera sintética los resultados de cinco proyectos urbanísticos —dirigidos por los arquitectos y urbanistas Richard Plunz, director del programa de Maestría en Arquitectura y Diseño Urbano (MSAUD, por sus iniciales en inglés) de esa universidad norteamericana, Mojdeh Baratloo y Michael Conard— desarrollados por los estudiantes de dicha Maestría como guías para la reconstrucción de Mostar, emblemática ciudad de la región, y para propiciar en ella la reunificación de bosnios y croatas que han mantenido en la misma una absurda confrontación por siglos.

Partiendo de un gran respeto por el patrimonio arquitectónico y urbanístico de la ciudad y de la región, dado el significado cultural que tiene este legado en una confrontación que basa mucho de su devenir en la cuestión ancestral y étnica, el desarrollo de los cosmopolitas grupos de urbanistas formados en la MSAUD trató de introducir los problemas por resolver en el contexto del cambio de siglo y la

contemporaneidad para que estos desarrollos espaciales contribuyan a propiciar y a potenciar la vigencia de la ciudad hacia el futuro en un contexto no solo postsoviético y posguerra, sino en una perspectiva de sostenibilidad.

Aunque la idea no es construir los cinco proyectos al tiempo, el ejercicio se desarrolló de tal manera que teniendo en consideración toda la ciudad, se presentasen cinco opciones para iniciar las labores de reconstitución del entramado urbano y la base para su reconstitución económica y social.

Así, se ubicó un proyecto en el sur de la ciudad, el *South Housing Development*, no solo para darle marco al Centro Histórico y aprovechar las tendencias de crecimiento de la ciudad y la topografía, sino para subsanar los problemas de infraestructura. Y se abocaron ideas para potenciar la posibilidad de la integración cultural, de un lado, rediseñando hitos urbanos de la urbe y aprovechándolos como núcleos catalizadores de desarrollos ampliados: el antiguo Bulevar, la Estación de Trenes, construida hacia finales de la década de los años sesenta, y la reactivación económica; y, de otro, pretendiendo posibilitar estrategias urbanas como llenar vacíos del entramado de la ciudad con programas de vivienda que prohíjen la integración étnica (*el Front Line Project*) y desarrollar el comercio y la industria sostenible mediante la renovación urbana del sector del puente sobre el Río Neretva (*el Bridge Project*).

Conscientemente, se dejó sin tratar el problema del Centro Histórico y por ello no se tocó el emblemático Stari Most, puente que fue construido en el siglo XVI y cuya voladura por los

\* Arquitecto — Urbanista, profesor de la Universidad Nacional.

croatas, el 9 de noviembre de 1993, prácticamente desató el interés internacional por atender la reconstrucción de la nueva ciudad (no sólo los alumnos que la abocaron son de distintas nacionalidades, sino que la publicación contó con el apoyo del 11 Distrito del Gobierno de Barcelona y de la Fundación Bancaixa, de España).

Este libro se constituye en un testimonio de una acción mundial por reconstruir una pequeña pero histórica ciudad; del intento del urbanismo y la arquitectura de todos los lugares del planeta por encontrar un lugar activo y eficiente en un mundo que se regodea en reeditar la barbarie de la guerra como el modus operandi de la dominación y el sometimiento y de la desesperanza.

Por ello queda abierta la pregunta que hace alguno de los colaboradores, con respecto a si ¿serán tomadas en cuenta estas ideas y se pondrán en marcha estas propuestas o, simplemente, asimilando el hecho de que han sido elaboradas a miles de kilómetros del lugar de los acontecimientos y por gentes de la más diversa procedencia, serán recibidas diplomáticamente y, luego, discretamente archivadas e ignoradas?

Las respuestas, desde luego, corresponden al campo cultural y político del conjunto de la ciudadanía, pero también a la conciencia política que informe a las disciplinas de la ciudad, en especial al urbanismo y a la arquitectura para desarrollar un acción cultural y cognitiva y un despliegue político que les permita

hacer respetar el aporte que no pueden soslayar ni ética ni etimológicamente.

Esto último, amargamente, nos retrotrae a nuestro entorno donde la guerra nos ha disminuido tanto que vemos las ciudades y poblados sólo como objetivos militares o cotos de reclutamiento de soldados, guerrilleros o paramilitares y donde el urbanismo y la arquitectura, como consecuencia de su debilidad teórica y metodológica, no solo siguen proyectando el país y sus edificios como si estuviéramos en paz, sino que apenas atinan a pedir que no lleguen más desplazados a nuestros grandes centros porque no hay donde ubicarlos o, peor aún, afean nuestras esquinas.

Y nuestras escuelas ¿qué opinarán?